AL LLEGAR A MADRID.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PERSONAJES.

D. MANUEL GARCIA (galan cómico).
D. RAMON PAREDES (segundo).
D. POLICARPO CONTRERAS (característico).
DOÑA AURORA (dama jóven).
CANDIDA (segunda dama jóven).
ANTONIO.
D. FACUNDO (barba).
BARBERO (segundo gracioso).
UN AGENTE DE POLICIA.
UN MUNICIPAL.
Mozos de la fonda.

La escena en Madrid, 184.....

ACTO ÚNICO.

Sala en la fonda conocida en Madrid por «Las Peninsulares.» Una puerta en primer término á la derecha del actor. Puerta secreta enfrente. Balcon grande al foro con puertas de cristales y cortinas blancas y encarnadas cogidas á pabellon. Silleria elegante. A la derecha del balcon, en el foro, chimenea de sala: á la izquierda espejo tremol, velador con periódicos, butacas, etc. En el foro izquierda se ve un gabinete dormitorio con cama colgada. Tirador de campanilla en segundo término á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. Manuel *y* Antonio. *El primero con saco de noche, y el segundo con servilleta en la mano.*

Manuel. Este es el número doce?
Antonio. Si, señor.
Manuel. Está muy bien. Aqui me acomodo hasta nueva órden de mi tio. (*Váse el criado.*) Magnífica habitacion!... bien: espejo tremol. A ver qué tal vengo... (*Se acerca al espejo.*) Jesus! Qué feo se pone uno cuando viaja. Si ahora me viese alguna de mis víctimas... Palomas inocentes! Y este balcon adónde mira? (*Se acerca.*) Ah! calle de Alcalá. Bravísimo! En grande! Alfombra, es-

pejos, butacas, bien. Tambien veo allí mi cama. Divino! Pues señor, aquí seré uno de los héroes de las mil y una noches! Ay, qué malditos caminos. Cuándo se concluirán en España los ferro-carriles, para evitarnos tantas incomodidades? Cuánto polvo y qué traqueteo, y luego con el peso que han dado en poner encima del carruaje, está espuesto cualquiera individuo á hacerse una tortilla contra un esquinazo de un pueblo ó sobre el filo de una cantera; pero á fe que en compensacion de todas estas molestias, los mayorales se duermen sobre el pescante, dejando á las mulas la salvacion de los infelices viajeros; y en tanto que vuelca un coche y se destripan catorce ó veinte individuos, el gobierno toca el pandero y baila la polka. Estamos muy adelantados! Dónde hay un tirador, un conductor ó llamador? Ah! Aquí está. No hay cosa mas útil que las campanillas cuando hacen falta, y si no díganlo los perros del monte de San Bernardo. Aquí de mi poder. Soy libre, tengo dinero... (no mucho) y tengo... hambre! si... hambre... esta es la palabra; hambre: se me figura que estoy mascando algo. Pues señor, hágome obedecer. (*Tira del cordon, se rompe y queda el resto subido junto el taladro por donde se comunica.*) Bueno! Ya se rompió, ya no sirve: no hay cosa mas inútil que las campanillas cuando como ahora se rompen los cordones: es mas insinuante de viva voz: si, alborotaré. Los hombres de caudales... Já! já! já! Nos daremos á conocer. Hola! Muchacho! Mozo! Chico! Camarero! Asistente! Galopin! Sirviente! Doméstico! Nadie me oye! Si este número doce está al fin de este último corredor. Y cómo alcanzo el llamador si está allá en el quinto cielo? Apuremos la situacion! Una mesa, una silla. (*Toma una mesa y la coloca debajo del tirador de campanilla: despues coge una silla y se le queda el espaldar en la mano.*) Magnífico! Tampoco sirve esto. Será cosa de que se rompa cuanto toque? A ver otra? Esto es. Me subo y llamo... si puedo. (*Sube encima de la silla, que está colocada sobre la mesa, quedando apoyado en un pie para dar asi mas extension al brazo y buscar el extremo del llamador.*) Para un hombre que como yo desea asearse y descansar, es harto difícil y extemporánea esta ascension en busca de un sonido... y... ya

te pillé! (*Cogiendo el extremo del cordon.*) Este equilibrio de punta es digno de la Fuoco.

ESCENA II.

D. Manuel, D. Policarpo. *D. Manuel sigue en la silla, haciendo un nudo al cordon de la campanilla para evitar que pueda escaparse por el taladro. D. Policarpo entra por la puerta de su derecha, mirando al suelo como cuando se busca algun animal.*

Polic. Caballero?
Manuel. Adelante! (*Sin volverse.*)
Polic. Caballero?... (*Encorbándose.*)
Manuel. Aqui estoy en el último piso, hombre!
Polic. Ah! estaba usted... (*Mirándole.*)
Manuel. Cogiendo nidos. Anda y súbete el almuerzo: un bistek, una tortilla, vino y una tostada y café, y... (*Baja de la silla.*) Hago mi descenso con una enfermedad peligrosa, con un apetito espantoso! Devoraria á cualquiera...
Polic. (Canastos!)
Manuel. Tráeme pronto el almuerzo.
Polic. Yo? (*Saludándole.*)
Manuel. Calla! Quién es usted? (*Reparando en él.*)
Polic. No me conoce usted?
Manuel. No señor, no recuerdo...
Polic. No me recuerda usted?
Manuel. No señor.
Polic. Pues yo á usted sí. Yo soy un hombre...
Manuel. Lo supongo, y le doy á usted por ello la mas completa enhorabuena, porque el sexo á que usted pertenece es el mas...
Polic. Quise decir que era un hombre desgraciado.
Manuel. Pues yo soy dichoso: vea usted cómo nos hemos juntado en una sala los dos estremos.
Polic. No se llama usted don Manuel?
Manuel. El mismo.
Polic. No es usted el número doce?
Manuel. Cómo!
Polic. No: quiero decir si no es usted ..
Manuel. Yo... soy yo mismo.
Polic. Usted es don Manuel?

MANUEL. Don Manuel Garcia.
POLIC. Usted es el hombre que yo busco.
MANUEL. Y usted es el hombre que yo encuentro.
POLIC. Dame un abrazo!
MANUEL. Qué dice usted?
POLIC. Ya decia yo! Tú eres: arrójate!
MANUEL. (Si estará loco?)
POLIC. Yo soy... (*Con mucho misterio.*)
MANUEL. De la policia?
POLIC. No; yo soy...
MANUEL. (Un tabardillo.)
POLIC. Tu tio!
MANUEL. Mi tio?
POLIC. Tu tio, Policarpo Contreras de Valle-funesto.
MANUEL. Quite usted de ahí, hombre, Yo no tengo ningun tio funesto.
POLIC. Arrójate en los brazos de tu tio.
MANUEL. Adonde me arrojo es en el sofá (*Se sienta.*), porque estoy molido del viaje y me estoy cayendo de sueño. Amigo mio, usted está demente; es decir, que está en estado excepcional, y que por lo tanto se equivoca en sus conjeturas. Por consiguiente, si quiere usted almorzar conmigo, haga usted que venga un mozo, porque no puedo mas.
POLIC. Pues si el mozo de la fonda me ha dicho que le has preguntado por mí.
MANUEL. El mozo de la fonda está tambien demente como usted, porque yo no le he dicho una palabra: con que vaya usted con Dios y déjeme reparar mis fuerzas y asearme un poco. Vaya, abur! (*Se vuelve de espaldas, tendido en el sofá.*)
POLIC. Con que desconoces á tu tio?
MANUEL. Si, señor.
POLIC. Con que nada te conmueve?
MANUEL. Ni un terremoto.
POLIC. Con que te haces el desconocido despues de diez años de separacion?
MANUEL. Señor mio! (*Levantándose incómodo.*)
POLIC. Con que porque traes patillas á la moda me desconoces? Quítate esas patillas!
MANUEL. Caballero!
POLIC. Despójate de ese oropel mundano, que te arrastrará

hasta el crímen.

MANUEL. Caballero, si sigue usted molestándome, daré órden á mi pesar para que le obliguen á marcharse.

POLIC. A que tampoco te acuerdas de la niña? Nada! no se acuerda de la niña... tu prima Cándida.

MANUEL. Mi prima!

POLIC. Pues! La niña, mi hija, que ahora gana cuatro reales cosiendo en la tienda de don...

MANUEL. Hombre! hombre! Que me está usted volviendo loco!

POLIC. Ingrato!

MANUEL. Ea! Largo de aqui!

POLIC. Traidor!

MANUEL. A ver si ahora se marcha usted. (*Cogiendo una silla.*)

POLIC. Señor sobri...

MANUEL. Fuera de aqui. (*Empujándole.*) Maldito seas, amen.

ESCENA III.

D. MANUEL.

Qué demonio de hombre, y qué rato me ha dado! (*Se queda en mangas de camisa.*) Y á todo esto estoy sin almorzar, y sin lavarme, y sin... bonito encuentro, por vida mia... Ay! no puedo mas: tengo un sueño mayúsculo, se me cierran los ojos á mi pesar. Pero, señor, aqui no parece nunca un sirviente. Ah! gracias á Dios!

ESCENA IV.

D. MANUEL *y* ANTONIO.

ANTONIO. Se le ofrece á usted alguna cosa?

MANUEL. Si; una cosa ligera.

ANTONIO. Chocolate?

MANUEL. No; un cañon de treinta y seis para librarme de algunas aves de mal agüero. Por lo demas, bien pudiera haberme desgañitado y haberme muerto de hambre y sed sin que hubiese parecido ninguno de vosotros.

ANTONIO. Por qué? Ha llamado usted?

MANUEL. Mil veces!

ANTONIO. No hemos oido la campanilla.

MANUEL. Ya lo creo, si se ha roto; es decir, el tirador.

ANTONIO. Ah! (*Mirando hácia donde estaba el tirador.*)

MANUEL. Pues! Cómo habia de llamar? He gritado, y despues de haberme estropeado la laringe...

ANTONIO. Ay! Qué es lo que usted ha roto, la jeringa?

MANUEL. Qué jeringa, animal? La laringe! Si hubieras estudiado anatomia, sabrias que la laringe es una membrana... pero tú no me entenderias y...

ANTONIO. No, señor, no le entiendo á usted.

MANUEL. Pues, como te iba diciendo, en medio de mi desesperacion acude á mi voz un tio de los demonios, empeñado en hacerme creer que yo era su sobrino, y que mi prima tenia una niña... y... qué sé yo! un don Policarpo Funesto, de un valle de no sé qué parte.

ANTONIO. Ah! si señor!

MANUEL. Cómo! conoces tú á ese cernícalo?

ANTONIO. Todos los mozos de la fonda le conocen como yo; es un... digo, era un... es decir, es un...

MANUEL. Qué, hombre, qué?

ANTONIO. Un cesante!

MANUEL. Pues no te ha costado mucho trabajo que digamos la tal palabrilla!

ANTONIO. Se llama don Policarpo Contreras; y sabemos esto porque á todos los mozos de la fonda les ha entregado una nota de las señas de su casa y el nombre y apellido de ese señor, para que si llega un sobrino que espera le guiemos hasta ese caballero.

MANUEL. Pues no es mal trabajo!

ANTONIO. Si señor!

MANUEL. Con todo, no estoy satisfecho, porque ese buen hombre asegura que tú le has dicho que yo le llamaba.

ANTONIO. Yo?

MANUEL. Tú, si!

ANTONIO. Vamos... ahora caigo! En la otra diligencia venia un caballero que se hospedó aqui. Tomó esta misma habitacion, me preguntó si conocia yo á un don Policarpo Contreras: yo le dije que si; que si era el sobrino que aguardaba tanto tiempo: me contestó que era él, y yo entonces me marché y le dije á uno de mis compañeros: «si llega por ahi don Policarpo, dile que en el número doce está su sobrino.»

MANUEL. Y cómo no está aqui entonces?

ANTONIO. Porque me dijo que queria una habitacion

precio y mas reducida, que le pasara el equipaje á otro cuarto... yo lo he hecho y...

MANUEL. No hables mas, ó te mato! Vamos! el otro mozo, ignorando esta mudanza, le indicó... eh? (*El mozo hace señas afirmativas.*) Con que es decir que en eso consiste el haber venido ese tio... eh? (*Repite las señas el mozo.*) Y tú no sabias... Te has quedado mudo? Habla, ó te descuartizo!

ANTONIO. Si señor; si señor; no señor; porque usted, porque él, porque yo...

MANUEL. Calla! calla! Quiero almorzar... no; primero necesito que venga un barbero: anda y que venga un barbero; pero al instante.

ANTONIO. Voy! (*Váse.*)

MANUEL. Corre, torbellino.

ESCENA V.

D. MANUEL.

Madrid!! Ya estoy en Madrid, y ni con palancas me arrancan de aqui. Vida ancha. A gozar á todas horas y olvidar las ingratitudes de este pícaro mundo... Ay! me estoy durmiendo!

ESCENA VI.

D. MANUEL, D. RAMON.

RAMON. Se puede entrar aqui?

MANUEL. Entre quien sea.

RAMON. Manolo!

MANUEL. Ramon!

RAMON. Aprieta! Voto á cincuenta cajillas de fósforos!

MANUEL. Chico, cómo has sabido?

RAMON. Que estabas aqui?

MANUEL. Si!

RAMON. Te has asomado al balcon, y te he visto como un camafeo... como un alfiler de pecho... Vamos, qué es de tu vida?

MANUEL. Siéntate y te contaré. Ya sabes que me desterraron por aquel desafio que tuve con...

RAMON. Adelante con los faroles!
MANUEL. Pues bien, cayó el ministerio, y con él mi antagonista; y en Cádiz recibo carta de mi tio desde Sevilla, diciéndome que me pusiera en camino inmediatamente para Madrid, pues ya podia volver cuando quisiera sin temor á nadie, y que ademas me interesaba estar en la capital. Yo, que estaba cansado de rodar por ahi fuera de la corte, tomo inmediatamente billete, escribo á mi tio á Sevilla dándole parte de mi marcha y asegurándole que le esperaria en esta fonda hasta nueva órden... y aqui me tienes.
RAMON. Bravísimo!
MANUEL. Y tú, chico?
RAMON. Yo... hombre, yo estoy hecho pedazos, descuartizado, diseminado, aturdido!
MANUEL. Pues estás mas espantoso que una epidemia! Con que estás tronado?
RAMON. Lo que te digo.
MANUEL. Y tus amores? Te casastes?
RAMON. No. Ella se casó con un jóven que iba tambien á la tertulia de la condesa.
MANUEL. Chico, qué me cuentas?
RAMON. Lo que oyes; me plantó.
MANUEL. A mi ninfa le sucedió eso mismo conmigo: anochecí y no amanecí, y yo ni aun la escribí, y eso que la queria con delirio!
RAMON. Bergante!
MANUEL. Palabra de caballero pobre. Tenia celos hasta de los cuadros que tenia en la sala.
RAMON. Hombre!!!
MANUEL. Hablando de otra cosa, almorzarás conmigo?
RAMON. Como gustes.
MANUEL. Quién anda ahí?

ESCENA VI.

D. MANUEL, D. RAMON, EL BARBERO.

BARBERO. Se dá permiso?
MANUEL. Hola, maestro!
BARBERO. A la órden; estoy á la disposicion de usted; servidor; tengo el honor...

MANUEL. Chico, con tu permiso...

RAMON. Lo que quieras: vaya unos cumplimientos! (*Toma un periódico y se pone á leer junto á un velador que tendrá á su derecha.*)

MANUEL. Maestro, una cosa muy ligera, porque tengo mucho que hacer, y sobre todo tenemos que almorzar. (*Sentándose enmedio de la escena.*)

RAMON. Si, si; tenemos que almorzar.

BARBERO. No hay cuidado. (*Poniendo el paño.*) Yo soy lo mismo que un relámpago.

MANUEL. Me alegro!

BARBERO. Usted viene de Barcelona? (*Bañando.*)

MANUEL. No.

BARBERO. Ya! usted viene de Valencia?

MANUEL. No!

BARBERO. Vamos, usted viene de Sevilla?

MANUEL. Si; pero despache usted, hombre.

BARBERO. Dos años he estado yo en Sevilla. Carambolita, y qué buena tierra! Mire usted, casi todos los dias de fiesta iba á merendar á la venta de Eritaña con un caballero que era conocido del primo de un boticario, que protegia á un hermano de la cuñada de una prima mia, y entre la...

MANUEL. Bien, hombre, bien; pero despache usted, por Dios.

BARBERO. Al momento; yo soy lo mismo que un relámpago. (*Concluyendo de bañar la barba.*)

RAMON. Échele usted abajo las patillas.

BARBERO. Bueno.

MANUEL. No seas el diablo, Ramon.

BARBERO. Yo vine á Madrid (*Empieza á afeitar.*) la primera vez que mató Paquiro en esta plaza. Qué buenas corridas se hacian entonces! Le incomoda á usted?

MANUEL. No, hombre; aligere usted.

BARBERO. Voy! Y qué caro está Madrid! Yo pago por mi tienda... y eso que despues... desengáñese usted, que hasta que el gobierno...

MANUEL. Hombre! Por Cristo crucificado, despache usted pronto.

BARBERO. Le hace á usted daño?

MANUEL. No! Ramon?

RAMON. Se vende una trampa de lobo. (*Leyendo.*) Quien la necesite...

MANUEL. Ramon, chico?
RAMON. Necesitas alguna trampa de lobo?
MANUEL. No, hombre: mira, hazme el favor mientras me concluye de afeitar el maestro de asomarte ahi al corredor y decirle al muchacho que nos sirva el almuerzo; pide lo que mas te plazca, pero anda pronto, porque temo quedarme aqui cuajado de sueño.
RAMON. Bueno, avisaré. (Que le quite usted las patillas.)
BARBERO. Bueno.
RAMON. Voy á llamar al mozo y vuelvo al momento, porque tambien adolece mi estómago de la plebeya exigencia del alimento. (Ya sabe usted...)
BARBERO. Yo concluyo al momento, porque soy un relámpago.

ESCENA VII.

D. MANUEL, EL BARBERO. *El barbero continúa afeitando. Don Manuel se queda dormido sin variar de posicion.*

BARBERO. Le gusta á usted que le descañonen? Se ha quedado dormido; mejor, asi acabaremos mas pronto. Jesus! cómo estan las patillas con el polvo! En fin, adelante; esto es lo que cuesta mas trabajo. Cómo se ha quedado! Ya se vé, las noches en la diligencia... Pues si yo vine en galera y me quedaba...
MANUEL. En la maleta estan las llaves.
BARBERO. Carambolita, y cómo sueña!

ESCENA VIII.

D. MANUEL, EL BARBERO, D. RAMON, ANTONIO, UN MOZO. *Don Manuel está dormido; el barbero afeitándole; D. Ramon entra gritando, detras Antonio, que dispone el almuerzo en el velador; el mozo con una bandeja ocupada con dos cubiertos y vasos, botella blanca para agua y algunos platos con viandas.*

RAMON. Chico, aqui está el almuerzo!
MANUEL. Ladrones! ladrones! (*Despertando.*)
BARBERO. Carambolita!
RAMON. Chico, que estás en Madrid!
MANUEL. Qué demonio! me he quedado dormido, y soñaba que me quitaban algo. Basta, maestro.

BARBERO. Si falta la otra patilla.
MANUEL. Cómo la otra patilla! (*Levantándose furioso y llevándose las manos á la cara.*)
RAMON. Já, já, já! (*Echándose en la butaca.*)
MOZO. Adónde se pone esto? (*Poniendo la bandeja delante de D. Manuel.*)
ANTONIO. Espera. (*Antonio, que ha concluido de poner el mantel sobre el velador, se va por la puerta de su derecha.*)

ESCENA IX.

DICHOS, *menos* ANTONIO. *D. Manuel con el paño puesto corre al espejo, y al verse con una patilla menos se precipita sobre el barbero.*

MANUEL. Dios eterno! Ladron! infame!
BARBERO. Socorro! (*Tira las navajas sobre la mesa.*)
MANUEL. Canalla! (*Persiguiéndole.*)
RAMON. Já! já! já!
MANUEL. Voy á abrirte en canal! (*Cogiendo una silla.*)
BARBERO. Huyamos! Uf! (*Váse. El barbero perseguido por Don Manuel se precipita hácia la puerta derecha, y al escapar tropieza con el mozo, derribándole la bandeja con todo cuanto contiene: Antonio aparece al mismo tiempo en la puerta derecha, y al ver el perjuicio causado, da un fuerte empeyon al barbero que sale huyendo.*)

ESCENA X.

D. MANUEL, RAMON, ANTONIO *y el* MOZO.

ANTONIO. Dios mio, el almuerzo! Toma, tunante!
MANUEL. Monstruo!
RAMON. Qué cataclismo! (*Antonio se ocupa en recoger del suelo los tiestos.*)
MANUEL. Horror! Yo me pego un tiro, me arrojo al canal!
RAMON. Lo que debes bacer es quitarte la otra patilla.
MANUEL. Búscame un cañon, una culebrina! Yo necesito morder...
RAMON. Fuera, chucho?
MANUEL. Si, necesito...

RAMON. Lo que necesitas es una navaja, y ese buen hombre se deja las suyas aqui, con que...

MANUEL. Sí, trae pronto, y aunque me desuelle... Viva la felicidad! Con buen pie llego á Madrid! (*Afeitándose.*)

RAMON. Mira que si te degüellas no soy responsable de tu barbaridad; tú tienes el génio muy fuerte y acabarás mal, los hombres que tienen tu fibra, debian estar reservados para empresas monstruosas, para...

MANUEL. Me estoy haciendo un daño terrible.

RAMON. No tengas cuidado, que yo soy tu amigo y estoy aqui.

MANUEL. Gracias á Dios! (*Se ha quitado la otra patilla.*)

RAMON. Ahora si que estás guapo.

ESCENA XI.

DICHOS Y DOÑA AURORA. *Aurora sale con velo largo, cubierto el rostro, y rizos largos.*

AURORA. Loado sea Dios!

MANUEL. Aurora!

RAMON. (Se cerró la noche en agua.)

AURORA. Le pesa á usted, caballero, el encontrarme cuando tal vez no se lo esperaba.

MANUEL. Pues, lo único que ahora me hace falta es una reconvencion.

AURORA. Es usted otro don Juan Tenorio.

MANUEL. Gracias!

AURORA. Acaso no tengo motivos para dirigirle reconvenciones, cuando se marchó usted de Madrid sin decir ni adios, lo mismo que una locomotora, y ni aun por telégrafo se le pudo á usted alcanzar. El telégrafo! Lo entiende usted?

MANUEL. Si señora, ya sé que es un medio de comunicacion...

ANTONIO. Señorito, qué se hace de esto? (*Señalando al almuerzo.*)

MANUEL. De qué? (*Distraido.*)

RAMON. Hombre, del almuerzo! Estás lelo?

ANTONIO. Con que señorito?...

AURORA. Mira mis lágrimas!

MANUEL. Yo no sé ya ni cómo me llamo, ni dónde vivo; tengo una pesadilla! Váyanse ustedes, dejarme solo.

AURORA. Cómo!

RAMON. Chico!

ANTONIO. Y esto quién lo paga?
MANUEL. Voy á comprar un loro y me voy á un desierto; por Dios, señores, por Dios!
AURORA. Infame!
RAMON. Mal amigo!
ANTONIO. Señorito!
MANUEL. Me muero!

ESCENA XII.

DICHOS D. POLICARPO Y CÁNDIDA. *Cándida ridiculamente vestida.*

POLIC. Ven, que aqui está. Entra, hija mia.
MANUEL. Este hombre otra vez? Misericordia!
POLIC. A la orden. Mira, Manolito... Calla! Te has quitado las patillas? Bien hecho; has obedecido asi á tu tio.
AURORA. (Su tio!)
RAMON. (Su tio!)
ANTONIO. (Es su tio!)
POLIC. Mira, ahi tienes á la niña.
MANUEL. Qué niña?
AURORA. Una mujer!
RAMON. Con que las tienes á pares?
POLIC. Cómo á pares!
AURORA. Quién es este escuerzo?
RAMON. Su querida!
POLIC. La novia de este pícaro.
AURORA. Infamia! Con que la mandas llamar! Dónde hay una tumba?
POLIC. Quién es esta romántica?
AURORA. Vejestorio!
CANDIDA. Papá!
RAMON. (Qué escándalo!)
MANUEL. (Yo emigro!) (*D. Manuel se queda pensativo: todos le observan. De pronto coge una zafra llena de agua y empieza á echar agua á todos, como si estuviera regando con la mano.*) Ahora verán ustedes: tome usted, tome usted, tome usted, tome usted!
TODOS. Por Dios! socorro! hombre!
MANUEL. Mozo! Muchacho!
ANTONIO. Señor!
MANUEL. Toma un billete para la diligencia de mañana que sale para Andalucia. (*Dándole dinero. El criado se va.*)

ESCENA XIII.

Dichos, un Agente de policia y un Guardia.

Agente. Alto á la justicia.
Todos. La justicia!
Agente. Don Manuel Garcia?
Manuel. Yo soy.
Agente. Preso!
Manuel. Gracias á Dios! Haga usted que me fusilen, y le estaré agradecido.
Agente. Tenga usted la bondad de seguirme.
Manuel. Vamos andando.

ESCENA XIV.

Dichos y D. Facundo. *D. Facundo trae debajo del chaleco la banda de general.*

Facundo. Un momento, señor agente.
Manuel. (Mi tio!)
Facundo. Señores, tengan ustedes la bondad de salir por un momento, si son amigos de este caballero, y luego volverán á entrar.
Polic. Qué será? (*Váse.*)
Ramon. Hola! (*Váse.*)
Aurora. No me iré sin verle. (*Váse.*)

ESCENA XV.

El Agente. D. Facundo, D. Manuel.

Agente. Caballero!
Facundo. Lea usted ese documento, y reconozca esa firma que autoriza el seguro de la persona de mi sobrino don Manuel Garcia.
Agente. Está conforme.
Facundo. Me conoce usted? (*Descubriendo la faja.*)
Agente. Mi general!
Facundo. Puede usted decir que don Facundo Torrentes y Garcia es el fiador de su persona, y que el mandato de prision

es nulo puesto que mi sobrino tiene levantado su destierro.

AGENTE. Lo haré presente de parte de vuecencia.

FACUNDO. Puede usted retirarse. (*Váse.*)

ESCENA XIV.

D. FACUNDO, D. MANUEL.

MANUEL. Tio del alma!

FACUNDO. Dame un abrazo; vienes para que yo te case: ahora voy á llamar á tus acompañantes.

MANUEL. No, tio mio; pero huyamos, porque si esa gente me vé me devora.

FACUNDO. Pues hombre, ignoras que soy uno de los jefes del gobierno?

MANUEL. A esa gente no se la puede prender.

FACUNDO. Pues quiénes son?

MANUEL. Una plaga de tios improvisados, cesantes, queridas rebajadas, amigos calaveras y...

FACUNDO. Calla! calla! Tienes razon: sígueme. En esta habitacion precisamente hay una puerta secreta que comunica á otra escalera de la fonda. Voy á abrir el resorte, y luego llamaré á esa gente para que se rompan la cabeza buscándote.

MANUEL. Vamos!

FACUNDO. Ya está.

(*D. Facundo figura dar con el resorte de la puerta secreta y abre. En el momento de abrir entra por ella el barbero. D. Manuel tropieza con él y le da un fuerte bofeton. D. Facundo y D. Manuel salen de la escena.*)

ESCENA XVII.

D. FACUNDO, D. MANUEL, EL BARBERO.

BARBERO. Por aqui me cuelo!

MANUEL. Toma, bribon! (*Dándole un bofeton.*)

FACUNDO. Entren ustedes! (*Gritando.*)

MANUEL. Vamos! (*Vánse cerrando la puerta secreta.*)

ESCENA XVIII.

EL BARBERO, DOÑA AURORA, CANDIDA, D. POLICARPO *y* D. RAMON.

TODOS. Dónde está?
BARBERO. Quién?
TODOS. El!
BARBERO. Se ha marchado!
TODOS. Por dónde?
BARBERO. Por el techo.
RAMON. Este pícaro tiene la culpa!
BARBERO. Cómo la culpa, si me debe un dineral?
TODOS. Un dineral!
BARBERO. Media barba... y un bofeton. Si tuviera de quien cobrarme... Ah! aquí se ha quedado el fraque, me lo apropio. (*Lo coge de una manga.*)
RAMON. Esto es mio! (*Cogiendo otra.*)
POLIC. Es de mi sobrino! (*Cogiendo un faldon.*)
AURORA. Es de mi amante! (*Cogiendo otro.*)
RAMON. A mí me pertenece.
POLIC. Insolente! (*Levantando el baston.*)
RAMON. Tome usted! (*Despues de quedarse mirando á D. Policarpo, le sacude un bofeton al barbero.*)
BARBERO. Y llevo tres! Viva la Constitucion!
MANUEL. (*Se asoma á la puerta secreta.*) Que ustedes se diviertan. (*Váse.*)
TODOS. Ah! (*Todos corren á la puerta menos el barbero.*)
BARBERO. Me aprovecho de la confusion; el fraque es mio. (*Se va corriendo. Al mismo tiempo que sale de la escena el barbero se encuentra con Antonio, que sale con el billete de la diligencia. El barbero le dá tres bofetones á Antonio.*)
ANTONIO. Señorito, el billete.
BARBERO. Toma, tunante. Ya me cobré. (*Váse.*)
RAMON. Me apodero del billete: mañana salgo de Madrid. Adios, acreedores!
ANTONIO. Y el dinero?
RAMON. El barbero se lo lleva.
TODOS. Al ladron! Corramos! (*Vánse.*)

ESCENA ÚLTIMA.

D. Facundo *y* D. Manuel. *Salen por la puerta secreta.*

Facundo. Ahora vámonos nosotros tambien.

Manuel. No quiere usted que le cuente lo que me ha pasado «al llegar á Madrid?»

Facundo. En casa nos lo contarás de sobremesa.

Manuel. Espere usted, amabilísimo tio, que quiero despedirme de una habitacion que me ha proporcionado en tan poco tiempo tales disgustos.

Facundo. Mas justo es que te despidas de los que te escuchan.

Manuel.
Justa es vuestra indicacion.
Juzga, pues, sin pretension,
público señor y amigo,
y da tu premio ó castigo
á este postre de funcion.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética*.
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
Echarse en brazos de Dios.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El bollo y la viuda.
El beso de Judas.
El rico y el pobre.
El Niño perdido.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.
La Crisis.
Los extremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos
Un dómine como hay pocos
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.